

prés del de Viena funcionà seguint les normes racionals establertes per Böhler, i aquest fet, memorable per la nostra ciutat, fou transcendental, doncs al voltant d'aquest centre es creà una escola que s'anà engrandint, de tal forma que a l'esclatar la guerra civil molts del metges del nostre país estaven ben preparats en traumatologia, coneixien bé les tècniques d'aplicació del vendatge de guix i d'altres mètodes inmovilitzants i per sobre de tot eren concixedors dels principis bàsics de Böhler sobre el tractament de les ferides i de les fractures. Lo qual es manifestà tot seguit en els resultats obtinguts per els iniciats, quina superioritat evident determinà llur ràpida pro-

pagació, possibilitant l'aparició de noves aportacions i progressos, que culminàren en el mètode Trueta.

L'avenç de la ciència es fa sempre en forma de graons o d'etapes que s'apoiem mútuament; Böhler constitueix l'etapa precedent en la que es recolza Trueta en la seva obra admirable. Perquè l'obra de Böhler representa no res menys que la creació de la base científica de la traumatologia, a la que recollí de l'empirisme en que es trobava sumergida, li donà una metodologia i la convertí en una ciència, en una de les ciències més vives i de més pervindre del món de la cirurgia, fent-se mereixedor del nom gloriós de pare de la traumatologia.

EL PROFESOR MICHAEL J. HOGAN

Dr. JOSE CASANOVAS
(Académico Numerario)

En abril de 1965 el Profesor Michael J. Hogan estuvo entre nosotros, en esta Real Academia de Medicina. Había sido escogido como «Huésped de Honor» en el Congreso de la «European Ophthalmic Pathology Society» celebrado aquel año en Barcelona. En aquellos días muchos de nosotros tuvimos gran placer en conocerle personalmente y en escuchar aquí, en este mismo local, su magnífica conferencia extraordinaria sobre el tema de la toxoplasmosis ocular, en el conocimiento

de la cual había contribuido con numerosas aportaciones personales. La leyó en español, con un suave acento americano, que no atenuaba en nada la claridad de su expresión y añadía, para nosotros, una especial simpatía que emanaba de su extraordinaria personalidad humana. Esta simpatía del conferenciante fue aumentando cuando, acompañado del Presidente y unos amigos de la Academia, fuimos haciendo la visita de la casa. La conversación fue prolongándose, a la vez

chispeante y profunda, al entorno de la venerable mesa de disección de Gimbernat.

Bien merecido tenía su Título de Académico de Honor, a la vez que nos sentimos muy honrados todos con tal distinción ya que Hogan fue un auténtico gigante de la Medicina de estos últimos años, una figura entre las más señeras de la gran Oftalmología Norteamericana.

El Consejo Internacional de Oftalmología le nombró su Vice-Presidente en 1970. Fue Director de la «Francis I. Proctor Foundation» para la investigación oftalmológica. Fue Presidente de la Asociación de Profesores Norteamericanos de Oftalmología, habiendo dirigido la Cátedra de la Universidad de San Francisco de California desde 1959 hasta su jubilación en 1975.

Había nacido en 1907 en Wyoming, logrando el título de médico en la «Cornell University» en 1932.

Pasó unos años de interno en Cirugía, empezando el ejercicio de ella en 1935, pero se enamoró de la Oftalmología y empezó su práctica de residente en la Universidad de California al lado del eminente Frederic C. Cordes. Los años que pasó a su lado fueron decisivos para su ulterior formación oftalmológica. Atinadamente quiso también otear las peculiaridades de otras renombradas escuelas oftalmológicas, pasando a actuar de residente en Chicago y en Nueva York.

Ya en 1941 entró como Instructor Clínico en la Universidad de California, donde debía ya quedar definitiva-

mente vinculado, en San Francisco. Allí desarrolló una incansable y efecacísimas actividad creadora que ha hecho afirmar a O'Connor que «la suya ha constituido una de las carreras más significativas de la Historia de la Oftalmología Americana».

A la edad de sesenta y nueve años, en 6 de noviembre, falleció en su villa de Mill Valley, después de una enfermedad prolongada, sufrida con entereza ejemplar.

Su bondadosa y simpática esposa Vera, sus dos hijas y un hijo le lloraron con difícil consuelo, así como sus numerosos colegas y discípulos que a su lado se habían enriquecido con su amistad y sus enseñanzas.

Fue, en verdad, un insuperable maestro por sus inigualables dotes y auténtica vocación.

Entre sus muchas publicaciones destacan sus dos monumentales libros: «Ophthalmic Pathology» cuya tercera edición está en prensa, redactada con Zimmerman y su «Histology of the Human Eye», un gran volumen de más de 700 páginas, publicado en 1971. La antigua obra de Histología de Sallzmann ha tardado decenios en ser superada, pero hoy tenemos en la obra de Hogan los más recientes avances, sobre todo en el campo de la microscopía electrónica en el que se muestra una labor personal intensísima; podemos predecir que transcurrirán muchos años para que pueda ser superada.

El vigor de su atlético corpachón no estaba reñido con su afable rostro, del que nunca desaparecía una sonrisa

de tolerancia y de bondad. Su modestia y cordialidad le hacían sorprenderse ante las numerosas recompensas y homenajes que recibía. Él prefería que sus estudiantes en vez de llamarle el «Chief» le llamaran, cariñosamente, «Uncle Mike».

Junto al dolor por haberle perdido, es grande el honor y sentida la gratitud que nos embarga a los que hemos podido vivir al lado de un hombre que, como Hogan, ha dejado tras de sí una estela tan admirable y perdurable de sabiduría y de bondad.